



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—27 de Octubre de 1879.

NÚM. 209.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 26 DE OCTUBRE DE 1879.

PRESIDENCIA DE D. MARIANO SORIANO FUERTES.

TOROS.	Divisaa.	Picadores.	Puyazos.			Banderilleros.	PARES.		PASES DE MULETA.													
			Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descaballos.	Intentos.		
1. Capuchino, de Laffitte.	Verde blanca y encarni.	Badila. Colita.	3	3	1	Corito. Joseito.	2 1	Felipe.			10	22					2	4	1	1		
2. Chorrao, de Miura.	Verde y negra.	Colita. Badila.	6 3		3	Ojitos. Ojeda.	2 1	Pastor.	2	8	1						1	1				2
3. Loaito, de Laffitte.	Verde blanca y encarni.	Badila. Colita. Manitas. Chuchi.	4 4 1	1	3 2 1	Regaterin. Valentin.	2 1	Lagartija.	8	11	7	1					1					
4. Oureño, de Miura.	Verde y negra.	Colita. Badila.	5 1		1	Joseito. Corito.	2 2	Felipe.	2	15	6						1	1				
5. Manta el hombre, de Laffitte.	Verde blanca y encarni.	Colita. Badila.	5 4		1	Ojeda. Ojitos.	2 1	Pastor.	10	23	9	3					2	4				1
6. Romito, de Miura.	Verde y negra.	Colita. Badila.	2 2		1	Valentin. Regaterin.	2 1	Lagartija. Felipe.	13	4	7	2	8				1	3				2
Totales.....			43	1	14	6	19	1	33	73	60	4				10	17	1	4			

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

19.^a corrida de abono verificada el día 26 de Octubre de 1879.

¿Por qué no decirlo? Pensando estaba en las escenas que pudieran ocurrir ayer en la plaza, cuando una lluvia que no tenía traza de cesar, muy pronto, vino á sacarme de mi ensimismamiento y á hacerme concebir esperanzas de que la corrida anunciada para ayer no tendria efecto, de lo que me congratulaba muchísimo, pues presentia que habria que añadir una nueva desgracia á la lista, no pequeña, de las que hemos registrado en la temporada que está próxima á terminar.

Pero las nubes no quisieron interponer su veto nada más que por breves momentos, y pocos minutos antes de la hora señalada para dar comienzo á la corrida, me encaminé hácia la calle de Alcalá en busca del vehiculo que habia de conducirme al coso de la carretera de Aragon.

Poco tuve que molestarme, pues lo que sobraba eran carruajes: lo que faltaba público. Tanta desanimacion habia causado la lista de los matadores que habian de tener á su cargo la lidia en la tarde de ayer, que llegué á la plaza en el momento que las cuadrillas aparecian por la puerta de arrastradero, y solo presenciaban el espectáculo un ciento de esos aficionados que asisten á la plaza, aunque la fiesta solo sea de titeres. En este número se cuentan mis amigos y vecinas de localidad, y por consiguiente, allí me las encontré, sin duda esperando á que mi compañero *Media-Luna* les diera respuesta á

aquella preguntilla que le hicieron el domingo anterior, y que en tan gran aprieto le puso.

Pero este amigo nuestro vióse privado ayer de asistir al espectáculo nacional por causa de enfermedad, que deseamos no sea grave, y el sobresaliente Cortés, que es el que tiene el honor de hablar á Vds. en este momento, les relatará de la mejor manera que le sea posible, lo ocurrido ayer en la plaza de toros de la corte.

Conque oído, y no perder ni una sílaba, que espectáculos como el de ayer no se ven todos los días.

**

Las dos y media en punto djome mi vecina que señalaba su pequeño cronómetro, cuando el Sr. D. Mariano Soriano Fuertes, que era el alcalde encargado de presidir la fiesta, enseñó el blanco pañuelo á los caballeros de la meseta, para que estos anunciaran á los pocos espectadores que allí estábamos que la pelea iba á empezar.

No tardaron en presentarse las cuadrillas, á cuyo frente marchaban los grandes capitanes del siglo XIX, Felipe Garcia, Angel Pastor y Juan Ruiz (Lagartija), seguidos de la caballería, que ayer estaba representada por los caballeros Matías Uceta (Colita) y José Bayart (Badila).

Nuevamente flotó el pañuelo, y el Buñolero abrió la puerta del encierro para que se presentase en la arena un toro grande, de buena lámina, luciendo negra piel, con bragada, teniendo corta y apretada la cuerna y bizco el piton izquierdo.

Pertenecía á la ganadería del Excmo. señor D. Rafael Laffite, vecino de Sevilla; lucia divisa verde, blanca y encarnada, como procedente de los de Hidalgo Barquero, y le llamaban Capuchino.

Con muy poca voluntad se arrimó á la gente de á caballo, logrando pincharle tres veces cada uno de los piqueros de tanda, y por cierto que de muy mala manera, en cuya faena solo el que fué en otros tiempos intrépido Badila, sufrió una costalada. En las notas de la caballeriza no hubo que apuntar ni una sola baja. Colita al clavar el primer puyazo, le dejó la vara enganchada en la piel. ¡Buen principio, Sr. Uceta!

Bernardo Ojeda, al correr el toro despues de pinchado la tercera vez, se vió alcanzado por el bicho, saltando la barrera por el 4 y detrás de él el toro, viéndose en gran aprieto el banderillero para librarse de las iras de Capuchino, que se me figura llevaba la intencion de clavarle un piton por no muy buena parte.

Visto por la presidencia que aquella fiera no era tan brava como parecia, y que no queria más quimera con la caballería, ordenó que los chicos le adornaran el morrillo con los palitos forrados de papel, haciéndolo el Corito con dos pares al cuarteo, el primero de ellos bueno y el segundo por lo regular, y Joseito, despues de salir en falso una vez por taparse el toro, le clavó un buen par al cuarteo.

Felipe Garcia, que era ayer el primer espada, ya se hallaba preparado cuando los clarines le anunciaron debía pedir la vénia á la autoridad para dirigirse á Capuchino, que se encontraba con más ganas de marcharse á Andalucía que de presentarse ante el jefe de la cuadrilla.

El diestro se encaminó hácia donde el bruto se hallaba, y le presentó la rodilla dos veces con la derecha y cinco por alto, atizando un pinchazo sin soltar; tres pases más con la derecha y cuatro altos precedieron á otro pinchazo en la misma forma por hacer un extraño el toro. Otros dos pases altos y uno con la derecha dió el espada, pero antes de prepararse creyó conveniente cambiar de estoque, y dió comienzo de nuevo á la faena tirándose á volapié en las tablas, resultando una estocada corta con marcadas tendencias á atravesar.

Pero Sr. Cortés, decia mi consabida morena, ¿qué no se muere el toro?

¡Hija mia, porque no le matan, le contesté. Pero Felipe mientras tanto, daba un pase con la derecha y tres por alto, recibiendo la res un

pinchazo sin soltar barrenando; despues pasó nuevamente una vez con la derecha y tres elevando el trapo para amagar un nuevo golpe. Dos pases más y otros dos pinchazos á volapié, uno de ellos bueno. Pero como á pesar de las distintas y numerosas recetas de hierro que habia suministrado á Capuchino, éste no queria morir, el diestro pidió el estoque de descabellar, intentando hacerlo una vez y consiguiéndolo al segundo golpe.

El espada al retirarse fué obsequiado con aplausos y silbidos; pero estos últimos ensordecian los primeros.

Por si luego se nos olvida, debemos dejar consignado que el servicio de caballos en esta corrida fué algo mediano, mandando la presidencia retirar el caballo que montaba Badila.

**

Chorrao de nombre, luciendo divisa verde y negra, con que señala sus toros el Sr. Miura, era el segundo, que se presentó queriendo quimera.

El pelo de este bicho era verdugo claro, chorreado, liston y ojalo, y los cuernos eran echados para adelante, como llevan el pelo los chulos de mi tierra.

Con gran estrépito acometió á Colita en el primer puyazo, haciéndolo desmontar por fuerza, pinchándole este piquero cinco veces más, dos de ellas en la paletilla, sin sufrir desavío en las costillas ni en el precioso alazan que le sostenia. Badila, que se hallaba ocupando la segunda garita, cuando vió las ganas de hacer rodar que traía el bicho, se dió á huir, y cuando se preparaba á recibir al bruto, fué acometido por éste, haciéndole caer al descubierto, saliendo al quite muy oportuno el inteligente Pablo.

Otras dos veces entró Badila en faena, y en las dos apisonó el pavimento con las costillas, estando al quite Felipe y Lagartija.

Un solo caballo fué victima del empuje de Chorrao.

Entre ambos picadores solo recibió el bicho nueve puyazos, pero más hubiera tomado si la mala faena hecha por la caballería no le hiciera volverse tarde.

Desafiando en los tercios se encontraba la fiera cuando Ojitos le clavó el primer par de rehiletos, cuarteando, haciendo una salida falsa, por faltarle, toro antes de ponerle el segundo en la misma forma que el anterior, pero muy malo. Ojeda se fué al bicho con mucha mímica, dejándole un par desigual, al cuarteo también.

Angel Pastor, que ayer vestia color café y negro, se encaminó en busca del cornúpeto, que se encontraba en condiciones magnificas para hacer una lucida faena.

Así lo conoció el diestro, y con bastante arte lo pasó dos veces al natural, una con la derecha y otra por alto, recetándole una estocada á volapié un poquito baja é ida. Comprendiendo el diestro que la mucha gente para nada es buena, mandó retirar á tanto peon como á su alrededor se hallaba, y volvió á pasar seis veces con la derecha, atizando un pinchazo á volapié algo delantero. Despues de dos intentos de descabello, el último á pulso, el toro se echó, acertando el puntillero á la segunda. El diestro fué saludado con aplausos por su faena.

**

Losaito de nombre

era el tercero, colorao nevadito y corniabierto.

Los de tanda, ocho varas me le pusieron, y Manitas y Chuchi también metieron la pata... no, la puya sin desperfectos, y cuatro malos jacos quedaron muertos.

El mejor toro de la tarde fué este que ahora me ocupa, de la ganadería de Laffite, el cual hizo rodar tres veces á Badila, dos á Colita y una á Manitas en las diez varas que entre todos le clavaron, demostrando en este primer tercio

de la lidia que tenia gran poder en la cabeza, y sabia manejar las armas.

Regaterin adornó el morrillo de la res con dos buenos pares, el primero al cuarteo y el otro andando, y el segundo uno al cuarteo bajo y desigual y medio al relance.

El toro, que en las dos suertes anteriores habia estado noble y boyante, se encontraba del mismo modo cuando Lagartija, que vestia morado y oro, abusando en extremo de la muleta, lo pasó ocho veces al natural, once con la derecha, siete por alto y uno cambiando, para despacharlo de un mete y saca bajo, arrancando.

Algunos aplausos, pero muchos más silbidos escuchó el diestro al terminar tan primorosa faena.

**

Bonita estampa tenia el cuarto, procedente de la ganadería de Miura; Cureño, que así se llamaba el toro, era berrendo en colorado, ojalo, estrellado, meleno, y su cuerna, inmensamente grande, acapachada y bizca el arma izquierda.

Al presentarse en la arena, parecia que el mundo entero era pequeño para aquel bruto, y la gente de mona andaba algo rehacia en tomar á peso las libras de Cureño; así es que por algun tiempo anduvieron jugando al escondite toro y picadores; pero es lo cierto que si estos no querian habérselas con el de Miura, tampoco aquel tenia muchas ganas de quimera. A fuerza de ruegos lograron entenderse ambos contendientes, haciendo Colita cinco disparos contra su enemigo, obligándole á recular una vez la cureña para medir el terreno con las espaldas, contentándose Badila con una sola descarga perdiendo la alimaña que le servia de sostén.

Joseito cogió los palos y clavó dos pares al cuarteo, el primero caído y el segundo delante, y Corito, despues de clavar un par en la misma atmósfera, dejó uno al cuarteo más abajo del morrillo.

Felipe Garcia se encontró con un toro claro y boyante, y lo pasó con más lucimiento que á su primero, dos veces al natural, seis con la derecha y tres por alto, atizando un pinchazo á un tiempo en las tablas; volvió nuevamente á los pases, y le dió nueve con la derecha y tres altos, terminando la faena con una estocada á volapié, baja.

Este diestro vestia morado y oro; conste así, pues no quiero que el olvido de consignarlo en el primer toro, se crea ha sido con alguna idea siniestra.

Con aspecto de buey se presentó en la arena **Manta al hombro**, bicho de la ganadería de Laffite (que segun parece tiene más toros que calvos hay en el Imperio chino). Colorao, liston, ojinegro, de abierta cornamenta, playera y veta era el mosquito, con buena cabeza y regulares piés. Con codicia al principio y haciéndose tarde muy en breve, desempeñó el animalito su cometido en el primer tercio de la lidia; verdad es que no le faltó motivo para ello, como se verá. ¡Oído á la caja!

Enfilase el de Laffite con Badila cuatro veces, á quien hace rodar en una de las acometidas sin más consecuencias deplorables; pero no fué tan feliz con el célebre Colita, que despues de ponerle dos varas por lo mediano, se agarra con el bicho y en vez de puyazo ni suerte alguna que lo valga, arman una zarabanda de cien mil demonios. ¡Válgame el Dios de los gallegos que lío y qué serpiente armaron! baste decir que el toro salió á los medios con la garrocha atravesada á manera de balancin; el caballo del piquero pagó la felonía quedando en el coso para aprovechamiento de salchicheros, y como si esto fuese suerte de vara, fué necesario que Angelillo Pastor se acercase al grupo indescriptible que en un momento dado formaron Colita, el toro, los mondongos del caballo, y el caballo por supuesto, para hacer el quite de ordenanza.

La grita, algazara, vocería, gresca y demás que se armó contra Colita, no hay necesidad de mencionarla, pues desde la Puerta del Sol creo se oiria, á pesar de que ayer por fortuna éramos

bien pocos los que formábamos el *escogido* público. ¡Cómo ha de ser, paciencia! Otro día lo hará peor. Al hombre se le fué la mano, ¿qué le ha de hacer?—No tengan Vds. cuidado; ya verán cómo otro día en vez de atravesar al toro entre cuero y carne, le atraviesa por mitad como quisiera yo hacer con mi casero.

En fin, el bicho con su vara atravesada se paseó por toda la plaza sin querer entrar al callejón donde se le pretendía meter para sacarle la espina. En vano le arriman los capotes al hocico y le conducen hasta las abiertas puertas de la barrera;—cá, ni por esas,—decía el bicho, y dando un respingo, volvía al redondel á pregonar la ignominia del Colita, hasta que la casualidad (que según dicen hace todo cuanto el intento no puede hacer), hizo que rompiéndose el palo dos veces en dos acometidas del bruto pudiese salir y dejar al toro en disposición de continuar la lidia.

Seguía la gritería y silba consiguientes cuando el susodicho Colita, tal vez por enmendar su hierro, se agarró otras dos veces con *Manta al hombro* de mejor manera que antaño, pero sin que tampoco fuese cosa notable.

Y basta de puyazos, que no está la tarde para hacerlo bien y es conversacion seguir. Ya el señor *alcalde mayor*, como dicen ahora, ha flameado el moquero, y Ojeda con Ojitos están saltando delante de los cuernos de *Manta al hombro*. Pongan atención y miren cómo Bernardo ha clavado dos pares, cuarteando el primero por lo regular y el segundo bueno, y Remigio Frutos uno cuarteando también por no diferenciar, y bueno.

En este tercio, el animal, escamado, se hace tardo, y hasta los que entienden el idioma toruno, aseguran decía que no le pesaba salir al redondel, sino por verse tan mal lidiado como se veía.

Pero sea esto cierto ó no, la verdad es que han sonado ya los trompetazos y redoble de los tamborileros del balcón de la paciencia, y que Angel armado de pincho y tela roja se está encaminando hácia *Manta al hombro*, que ha prometido guardar su codicia para este último tercio con el objeto de que le despenen pronto.

Una vez en jurisdicción, empieza Angelillo con cuatro pases naturales, dos por lo alto, cinco con la mano del cigarro, y uno cambiado, largando *in continenti* un pinchazo caído á volapié. Otro pase natural, cinco con la mano de saludar á los amigos, y una estocada corta y tendida á volapié, pero najándose antes de consumir la suerte: dos naturales, cinco con la hermana de la zurda, uno por alto y pérdida de los chismes de matar: un pase con la derecha y un buen pinchazo á un tiempo: dos naturales, dos artificiales ó sea con la derecha, uno por alto y queda cuadrado el toro, en cuya ocasión intenta armarse el espada; pero se le arrancó el bicho y no confiando en aguantarle, se echó fuera. Vuelta otra vez á los pases: uno con la derecha, otro por alto, un pinchazo á un tiempo, dos por alto, uno con la izquierda y aquí ya *Manta al hombro* cansado de tanta música se echó diciendo como el otro:

Pues que morir es mi hado,
Quiero morir descansado;
Pinche usted por donde quiera.

Pero no se le consiguió. Aun allí le persiguió Pastor con sus innumerables pases, y acercándole la muleta al hocico y flameándola, le levantó el profeso, no sabemos para qué asunto. El bicho aburrido dió otro pase pegado á las tablas, dándole todavía el diestro un pase natural, tres con la derecha, dos por alto y dos cambiados; intenta descabellarlo, y no pudiendo conseguirlo, le dá una final estocada andando algo delantera. El toro se echó ya resuelto á no moverse hasta que lo sacasen arrastrado, como así sucedió.

El puntillero acertó á la tercera.

Romito, de Miura, era el sexto, y lucía pelo retinto liston ojinegro, siendo además bragado. Los cuernos eran bastante cortitos.

Poca gana de jarana tenía, sin que los chicos pudieran hacerle entrar en pelea á pesar de las excitaciones que para ello le hicieron.

Solo cuatro puyazos pudieron arrimarle entre Badila y Colita, sin más contratiempo que un desmonte desordenado que hizo Badila.

Visto que eran inútiles todas cuantas tentativas se hicieron para que el bicho pasara al segundo tercio con el castigo necesario, salieron los chicos á cumplir su cometido, haciéndolo Valentin con dos pares al cuarteo, el primero abierto y el segundo bajo, pero de mucha exposición, porque Romito cortaba el terreno. Rogaterin salió del paso con un par al cuarteo desigual.

Como este animal había sufrido muy poco castigo, llegó al último tercio de la lidia con sobradas facultades, y sobre todo conservando muchos piés. Al primer pase que le dió Lagartija, le hizo perder el trapo y que pusiera el pié en el olivo; pero repuesto del susto el matador, le dió cuatro pases al natural, dos con la derecha y dos altos, tirándose á paso de banderilla y echándose fuera en el momento de meter el brazo, resultando ser solo un pinchazo que en nada modificaba las condiciones del animal; sin nuevos pases, que es lo que el toro necesitaba para quebrantarle las facultades que conservaba, volvió á pincharle dos veces igual que la anterior, pero en lugar más bajo; vuelve á extender la muleta y lo pasa con dos naturales y cuatro altos, atizando media estocada á volapié; se prepara de nuevo y lo pasa seis veces al natural y una con la derecha, y al tirarse á herir, viendo que el bicho le corta el terreno quiere huir, pero al salirse de la euna es alcanzado por Romito y derribado, causándole UNA HERIDA EN LA REGION FROCANTERIANA DERECHA DE BASTANTE EXTENSION, E INTERESANDO LA PIEL Y LA FASCIA SUPERFICIAL, calificándola de grave los profesores que le han hecho la cura en la enfermería de la plaza, Sres. Gomez Pamo y Urioste.

Al ser derribado el diestro, el primer capote que sacó al toro del sitio del percance fué el de Angel Pastor, que evitó seguramente que el bicho volviera á recoger á Lagartija.

Felipe García cogió en seguida los trastos para terminar la faena emprendida por Lagartija, y sin pase alguno dá un pinchazo sin saltar, saltando la barrera con estoque en mano. Quiere volver á pinchar, y es alcanzado por el derrote del bruto, causándole UNA HERIDA EN LA REGION TENAR DE LA MANO DERECHA, pero que no le impidió continuar la lidia.

Después de todo esto, pinchó cinco veces á la media vuelta, intercaladas de dos amagos. En la última vez que dejó clavado el estoque, fué ahondado desde la barrera, con lo cual terminó la vida de Romito, que sin duda salió dispuesto á no dejar sano un solo individuo de infantería.

El puntillero acertó á la cuarta vez.

APRECIACION.

La corrida, en lo que respecta al ganado, puede calificarse de mediana. El primer bicho de Laffite hubiese aprovechado más para las faenas agrícolas que para la lidia en circo taurino: el segundo (tercero de la corrida) fué un cornúpeto bravo y de poder, pero concluyó tardo la suerte de vara, si bien en los tercios restantes hizo buena quimera. El quinto demostró voluntad, y á pesar de haber tenido clavada la garrocha de Colita durante algunos minutos, no por eso se huyó la res al castigo, llegando en buenas condiciones á la muerte.

Los toros de Miura no han demostrado bravura en el primer tercio de pelea, pues aunque el lidiado en segundo lugar empezó la quimera con coraje y recargando, es cierto que la res concluyó por recelarse un tanto, sin duda porque fué mal picado. El referido bicho y el cuarto estuvieron en la muerte acudiendo por su terreno cumplidamente. El sexto era tardo para los ginetes y llegó á la muerte conservando facultades en las patas y *ciñéndose* bastante, lle-

gando en ocasiones á ocupar el terreno de los diestros.

¿Qué hemos de decir de las cuadrillas? Su trabajo de ayer tarde no está en consonancia con sus pretensiones ni con la plaza de Madrid, que es la primera de España.

Felipe García, que como tercer espada es muy aceptable, no tiene talla para figurar de director de lidia en nuestro redondel. No culparamos á este diestro por haber aceptado un puesto tan espinoso; pero sí merece graves censuras la empresa por haber confiado á Felipe la dirección de la lidia en una corrida semi de abono, y á la autoridad que ha prestado su aquiescencia á los deseos de la empresa.

El matador que nos ocupa dejó mucho que desear en la corrida de ayer: á su primer toro (que por cierto no se prestaba á muchos floreos) no le dió ningun pase de castigo ni se confió con la muleta, ni en las estocadas estuvo como el arte aconseja. Ese paso atrás que dá el diestro cuando se arranca á herir, es muy censurable, y le aconsejamos para lo sucesivo que le suprima. Desde el momento que un espada lia la muleta, no debe dar ningun pase atrás: ó se arranca y consume el volapié, ó desafia y recibe. Nada de *pases atrás*, que indican, ó que el matador se había colocado mal, ó que le falta valor para engendrar desde corto la suerte de matar.

Al cuarto bicho le pasó de muleta con más desahogo, pero al herir abundó en el defecto referido, y por ende arrancó desde algo lejos, resultando baja, por eso tal vez, su estocada segunda. En el sexto toro estuvo incalificable; aquellos sablazos á media vuelta, aquellos pases á la carrera, aquel pavor injustificado, aquella ignorancia para consumir una estocada de recurso, no pueden tolerarse á un diestro de las condiciones de Felipe. Después de todo, el bicho no tenía más que muchas facultades en las patas y que cortaba un tanto el terreno, y ambos defectos eran de correccion no difícil. En los quites estuvo algo apático, y en la dirección dejó que desear.

Angel Pastor ha sido el héroe de la fiesta, por más que su trabajo no pueda ni con mucho ser calificado de notable. En los pases quedó mejor que sus compañeros, sobre todo en los que dió á su segundo toro; pero al herir, aunque se arrancó derecho, estuvo indeciso á veces, en otras ocasiones dejaba de consumir las estocadas por no meterse, y si en su primero dió una estocada algo caída, en cambio al quinto le pinchó siempre en lo alto; pero abusó de la muleta y se deslució bastante por lo larga que resultó la brega.

Hizo algunos quites buenos, y sobre todo su oportunidad en meter el capote cuando la cogida de Lagartija merecía nuestro aplauso. Angel fué quizás el único diestro que comprendió lo que hacia falta al último cornúpeto, y por eso le dió varias verónicas que aplomaron algo á la res.

Fresco y en corto pasó Juan Ruiz (Lagartija) al tercer toro; pero al herir, bien por arrancarse desde algo lejos, bien por escupirse de la suerte antes de pasar por el centro de la misma, que dió mal. De su faena con el sexto, nada decimos por el funesto resultado que tuvo. En los quites fué con justicia aplaudido Lagartija.

Pocas veces como ayer merecen con más justicia los picadores amargas censuras. Ningun cornúpeto dejó de sufrir puyazos en las paletillas; los rajones estuvieron á la orden del día; se picaba poco menos que á remolque y entraban terciados á la suerte los ginetes. Dos varas Badila y una Colita fueron únicamente las que pusieron en buen sitio dichos picadores.

Los pares desiguales y caídos abundaron ayer: las salidas falsas en cambio escasearon. Se distinguieron, pero sin exageración, Josaito, Valentin y Ojitos en un par cada uno.

El servicio de caballos poco mejor que otras veces, y la presidencia acertada, si bien, en nuestro sentir, debió mandar al sexto toro cuatro pares de banderillas por lo ménos, pues la res había sido poco castigada con las puyas.

La entrada mediana y el tiempo frío y nu-

blado, más propio para novillos que para corrida de temporada.

No terminaremos sin llamar la atención de la autoridad acerca del abuso de los monos sábios que se complacen en martirizar á los caballos heridos y los hacen levantar del suelo á fuerza de palos para derribarlos dos pasos más allá de donde primeramente cayeron. Causan mal efecto esos actos de barbarie.

CORRÉS.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el día 24 de Setiembre de 1879.

(Conclusion.)

Limpio el redondel de cosas inútiles, apareció un toro del Sr. Duque de San Lorenzo, que había muerto de cinco cornadas á un operario al ser encajonado en Córdoba. Era este bicho retinto, ojalado y abierto de cuerna; salió con piés y tomó cinco varas de Juanito Rodriguez, por dos caídas, estando Paco al quite en una de ellas, y seis de Antuñuelo y una de Julio, sin novedad para ambos.

Gallo puso dos pares al cuarteo, anteponiendo una salida falsa á cada uno. Juan Molina puso un par en igual forma y otro al relance.

Lagartijo pasó al de San Lorenzo ocho veces al natural, tres de telon y uno de pecho, recetando un volapié en las tablas bueno para que Curro acertase á la segunda. Este toro saltó una vez por el 8.

Castaña oscuro, capirote, gacho de cuerna y con piés era el último. Cinco veces lo castigó Julio, sin más consecuencias que las de caer tres veces y perder un corcel. (Al quite Lagartijo). Antonio en cuatro puyas cayó una vez, perdiendo un potrillo, y Rodríguez clavó dos afilerazos sin ningun percance lastimero.

Bulo y Bienvenida se arrodillaron delante de este toro, ganando muchas palmas. Continuemos. Nicolás Fuentes cogió la silla con intento de dar el cambio; pero se limitó á hacer dos salidas falsas y á poner un par cuarteando. El Malagueño puso otro de la misma clase.

Prévia la vénia del presidente, cedió Paco de Oro los trastos á Bienvenida, el cual despachó al toro, despues de dos naturales y dos de telon, de un buen volapié en las tablas, estando la plaza llena de banqueros.

Se acabaron los toros por este año; como sucede siempre, á fin de temporada corren rumores de que veremos más corridas, y algunos periódicos han dicho que torearán en esta plaza, primero Bocanegra y luego los niños de Córdoba, noticias que hasta la fecha no han resultado ciertas. Este año se han verificado en Barcelona cinco corridas de toros, y de algunos años á esta parte venían verificándose diez por lo ménos, innovacion que debemos á nuestro activo empresario, por lo cual le recordarán siempre los aficionados. Dicese que esta plaza ha sido arrendada por cinco años por el empresario de la de Málaga D. Lázaro Capulino, el cual empezará á dar corridas en ella desde 1880; hasta entonces se despide de Vds.

El Corresponsal.

APRECIACION.

Nuestro distinguido amigo el corresponsal de este periódico en Barcelona, á quien tuvimos el gusto de tener á nuestro lado en la corrida que resena más arriba, nos comprometió á que hagamos la apreciacion, y fuera desaire no complacer á tan inteligente aficionado, aun á riesgo de que nuestro trabajo desmerezca del que con sus conocimientos hubiera podido hacer nuestro estimado amigo.

Y ya que por primera vez hemos asistido al espectáculo taurino en el circo barcelonés, hemos de decir siquiera breves palabras respecto al juicio que hemos formado de la plaza de toros de aquella hermosa capital, que es la causa primordial que nos llevó á aquel gran centro mercantil y manufacturero.

A la entrada de la Barceloneta, bastante cerca de la orilla del Mediterráneo, se eleva el inmenso circo taurino emplazado en terreno llano, y al que dan acceso distintas vias que por su estrechez son insuficientes á dar paso á las 16.000 personas que cómodamente tienen cabida en aquella plaza de toros.

Su aspecto exterior es feo, pues hallándose muy próxima una de las estaciones férreas, el humo de las locomotoras hace que su fachada, que es de

madera desde el primer piso alto, se halle ennegrecida. Pero si el exterior predispone en contra, su interior obra el efecto contrario.

El circo es muy espacioso; la gradería de los tendidos, de piedra, tiene, si no contamos mal, diez y nueve filas, igual número al que cuenta la plaza de Valencia; la grada cubierta y palcos son de madera, y su forma discrepa poco de la que tenía la antigua plaza de Madrid, si bien los palcos no tienen el toldo que reservaba del sol en la madrileña.

En fin, el conjunto de la plaza de Barcelona gusta, lástima es que no haya más esmero en su conservación.

El callejon es sobradamente ancho y la altura de la contrabarrera escasa; esto exige reforma inmediata si no se quiere que el público que presencia la corrida desde la contrabarrera, pueda sufrir alguna lesion cuando se lidian esos toros avantos que buscan la huida por cualquier parte.

Respecto á la lidia que vimos se hizo en la corrida anteriormente reseñada, Lagartijo trabajó con voluntad y aplicacion en la brega. Hizo bastantes monaditas, cosa que á nosotros nos disgusta, por más que no estemos conformes con el público catalán, y en la muerte de sus toros estuvo bastante afortunado, excepcion hecha del primero, en la que anduvo pesado.

Las banderillas no debió cogerlas, porque á un diestro de los conocimientos de Lagartijo no pudo ocultársele, que un toro que había tomado querencia en las tablas, no se prestaba á nada en la suerte que iba á ejecutar, y si censuramos el que este diestro intentara poner banderillas á aquel toro, mucho más hemos de manifestar nuestro disgusto por insistir en poner banderillas cortas.

Paco de Oro, que mataba en sustitucion de Chicorro, se portó... por casualidad. Las condiciones de este diestro que tanto prometia al principio de su carrera, son harto conocidas para que insistamos en hacer juicios que tantas veces hemos hecho en esta misma publicacion.

Bienvenida en el único toro que mató se portó muy bien. Merece nuestro aplauso. Los quites de farol que dió en el último toro pueden ocasionarle un disgusto.

Los picadores pusieron muy buenas varas, sobresaliendo Juaperito que cuando quiere es un picador de verdad.

Los banderilleros han cumplido, y como hacia tiempo no veíamos torear al Bulo, haremos de él mencion, diciendo que nos gustaron algunos pares que clavó.

El puntillero Molina, en Madrid y en Barcelona, en Sevilla y en Córdoba, en todas partes lo mismo... mal.

El ganado en general cumplió bien. Fué una buena corrida.

El servicio de plaza no lo hemos visto mejor en ninguna parte.

El de caballos bueno.

La presidencia acertada.

CORRÉS.



Al mismo tiempo que publicábamos en nuestro número anterior una excitacion á los toreros, ganaderos y demás personas que prestan su concurso en las corridas de toros para que cada uno por su parte contribuyera á llevar á cabo la celebracion de una corrida, cuyos productos se destinarán al socorro de las familias que han sufrido por la inundacion de las provincias de Levante, se reunia la Diputacion provincial de Madrid y acordaba hacer el mismo llamamiento que nosotros á los diestros y ganaderos.

Sabemos que algunos, aunque pocos todavía, han respondido ya prestándose generosamente á secundar los propósitos de la corporacion provincial, pero como nosotros hemos recibido tambien algunas ofertas para el mismo objeto, que hoy mismo pondremos en conocimiento del Presidente de la Diputacion provincial de Madrid, para que las tenga en cuenta al organizar la corrida queremos que estas se conozcan, y al mismo tiempo manifestar nuestro agradecimiento por su generosa oferta á las personas que la han hecho.

Hasta hoy se han recibido en esta redaccion cartas de ofrecimiento de los diestros siguientes:

Francisco Sanchez (hermano de Frascuelo), ofrecimiento personal

Angel Pastor, por él y su cuadrilla, ofrecimiento personal

Gonzalo Mora, ofrecimiento personal para torear gratis en todas cuantas corridas se celebren con el mismo objeto.

Antonio Baden, banderillero

Hipólito Sanchez (de Sevilla) como espada ó como banderillero.

Antonio Fernandez (Barrero) de Sevilla.

D. Miguel Gonzalez, maestro de carpintero de la plaza, por sí y por todos los demás individuos de su arte que prestan sus servicios en las corridas.

Y el diestro José Campos (Cara-ancha) nos escribe manifestándonos que el día 18 puso en conocimiento de la sociedad arrendataria de la plaza de Murcia su ofrecimiento para en el caso que pensaran verificar una corrida.

El conocido ganadero Sr. Miura, ha ofrecido á la Sociedad de Carreras de Cintas, un becerro para la novillada que dará la misma en la próxima semana, á beneficio de los inundados de las costas de Levante.

En Toledo se proyecta celebrar una becerra, destinándose el producto á aliviar la suerte de las familias que han padecido por la inundacion.

Con igual objeto parece se celebrará en Alicante una corrida de novillos.

La corrida anunciada para ayer domingo en Sevilla ha sido suspendida por orden de la autoridad, y además la empresa ha sido multada en seiscientos reales. La causa de esta determinacion no ha podido ser más justa, puesto que en los carteles fijados en las esquinas y en los que han circulado, figuran los nombres de algunos diestros que no estaban contratados ni se hallaban dispuestos á trabajar en la proyectada corrida.

El diestro Salvador Sanchez (Frascuero), continúa mejorando notablemente.

En los Campos Eliseos tendrá lugar hoy una becerrada á beneficio de las familias que han sufrido por la inundacion de Murcia, Alicante y Almeria, estoqueando dos becerros cada uno de los conocidos aficionados Pelayo Blasco y Luis Mazantini.

Destinando los productos al mismo fin, el miércoles se celebrará otra becerrada organizada por varios estudiantes.

Varios almacenistas de vinos proyectan dar otra corrida con el mismo objeto y en el mismo local.

Los empleados del ferro-carril del Norte tambien están organizando otra becerrada con igual objeto que las anteriores, que se celebrará el 5 del próximo mes.

Segun nuestras noticias, el espada Lagartijo ha enviado 2.000 rs. para la suscripcion de la inundacion, manifestando al mismo tiempo que no puede torear en la corrida que se proyecta por el mal estado de su salud.

El espada Hermosilla ha salido para los baños de Fitero, por cuya causa no pudo tomar parte en la corrida de ayer, ni podrá hacerlo tampoco en la que se proyecta á beneficio de Murcia.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (Lagartijo).

FRANCISCO ARJONA (Currillo).

SALVADOR SANCHEZ (Frascuero).

JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currillo, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.